

Armonizándose con Dios



Part 4/5

Esperar A Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir las enseñanzas preciosas de las escrituras que han hecho la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo para usted.

Nuestro tema de esta semana es “Esperando en Dios”, en mis charlas anteriores he mencionado cuatro beneficios de esperar a DiosPrimero; desarrolla estabilidad en nosotros.Segundo; es una parte necesaria en el proceso que nos madura y nos hace completos.Tercero; produce serenidad, se ocupa de la alteración, el enojo y la ira.Cuarto; resulta en una transformación sobrenatural. Isaías dice que los que esperan a Jehová cambiarán sus fuerzas limitadas y naturales por nuevas fuerzas de Dios; es decir, recibirán una impartición de la fuerza divina sobrenatural.

Ayer vimos este principio ilustrado en la vida de Abraham, y lo vimos desde dos aspectos, desde el aspecto negativo y desde el aspecto positivo; primero que todo en el aspecto negativo vimos lo que sucedió cuando Abraham no supo esperar a Dios, cuando se adelantó y actuó de su propia iniciativa, cedió a su propio instinto carnal, ayudado por la sugerencia de su esposa, trató de ayudar a Dios y tuvo un hijo de su sierva que llamó Ismael, y según las escrituras Ismael sería un “asno salvaje” de hombre. Esta es una descripción tremendamente apropiada, la naturaleza carnal en nosotros es la naturaleza del asno y cuando cedemos a la naturaleza del asno lo que produce es otro asno; no importa cuán buenas sean nuestras intenciones, es la expresión de la impaciencia, de la terquedad, y seguirá siendo siempre un asno.También apunté que Abraham no resolvió sus problemas más bien los multiplicó, Ismael se convirtió en el problema más grande para los descendientes a quienes Dios había hecho la promesa es decir a Isaac y a Jacob; hoy cuatro mil años después en el Medio Oriente vemos confrontaciones entre los descendientes de Ismael y los descendientes de Isaac.Si Abraham hubiese esperado a Dios la historia hubiera sido muy diferente, pero ese es un “si” del que no debiéramos especular demasiado porque así es como la historia se ha desarrollado; Abraham cometió su error y él y sus descendientes han pagado desde entonces.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Sin embargo, gracias a Dios que ese no es el único aspecto de Abraham como vimos, del lado positivo, Abraham finalmente aprendió su lección, trece años después que Ismael nació, Dios le dio la seguridad final que Isaac, la cimiente prometida, nacería. Y así veinticinco años después que Dios puso a Abraham en marcha hacia la tierra prometida y le dio la promesa de un heredero, la promesa fue cumplida.Abraham tuvo que esperar veinticinco años y le diré algo yo respeto profundamente a Abraham que pudo esperar veinticinco años en fe, y entonces vino aquello de lo que hemos hablado ya, la transformación sobrenatural para ambos Abraham y Sara, sus cuerpos fueron transformados sobrenaturalmente, Dios les dio la capacidad para tener un hijo.

Hoy quiero desarrollar un tema que apenas tocamos ayer "armonizando con Dios", ayer dije que cuando nos adelantamos y no esperamos a Dios, como lo hizo Abraham nos salimos de armonía con Dios, durante trece años Abraham no tuvo comunicación con Dios, no hubo revelación de Dios, le llevó trece años volver a entrar en armonía.De manera que el esperar se relaciona con el elemento tiempo en nuestras vidas y la Biblia tiene mucho que decir al respecto; por ejemplo, en el Salmo 31 versículos 14 y 15, el salmista dice:

> "Mas yo en ti confío, oh Jehová;Digo: Tú eres mi Dios.En tu mano están mis tiempos..."

Esta es una declaración muy significativa, yo mismo la digo a menudo, le digo a Dios: mis tiempos están en tus manos, no me voy a impacientar, voy a confiar en ti, yo se que tienes control absoluto del elemento tiempo en mi vida; y cuando realmente logro asirme de eso y actúo de acuerdo a ello experimento una liberación de tensión y de presión.Como usted sabe, la Biblia enseña que hay un tiempo para todas las actividades, así lo dice vívidamente Eclesiastés capítulo 3, versículos 1 al 8, que son unos de los versículos de la Biblia favoritos para mí, quizás para una persona que me escucha, el libro de Eclesiastés no es favorito para él; quiero decirle que allí se encuentran verdaderas joyas.Esto es lo que dice en Eclesiastés 3:1 al 8

> "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz."

Cuando uno analiza estos versículos, encuentra que hay catorce pares de opuestos y el principio que corre a través de todos ellos es que hay un tiempo apropiado para hacer cada cosa y un tiempo que no es apropiado hacerla; todo lo que se menciona allí puede ser correcto si se hace a su tiempo, pero también puede ser malo cuando se hace a destiempo y uno de nuestros problemas más comunes es que a menudo queremos hacer algo bueno en el tiempo equivocado, nos preocupa que una cosa sea correcta pero no nos preocupa tanto el tiempo.Esto recuerda un poco la teoría de la relatividad que dice básicamente que no se puede precisar un punto en el espacio sin precisar su tiempo, porque el tiempo y el espacio están entrelazados.

Y así sucede con nuestras acciones, no podemos decir sencillamente que un acto sea correcto, podemos decir que es correcto cuando se hace a su debido tiempo, de manera que tenemos que aprender a esperar en el tiempo de Dios, esto es lo que hace el esperar a Dios, nos trae en armonía con Dios; porque usted sabrá que Dios nos invita a caminar con él.En Amós capítulo 3, versículo 3, se nos hace esta pregunta:

> "¿Andarán dos juntos si no estuvieran de acuerdo?"

Los dos de que habla Amós son Dios y el hombre, ¿Podremos caminar juntos si no estamos de acuerdo, si no estamos en armonía, si nos ponemos en paso? De manera que caminar con Dios demanda que estemos en paso con Dios, armonizando con él, caminar a tiempo con él.Como usted sabrá el universo es una gran sinfonía, pero la parte del hombre es discordante debido al pecado, el hombre está fuera de tono, fuera del tiempo; el propósito de la redención es llevarnos de nuevo a estar en armonía, no solo dar la nota correcta sino, la nota correcta en su tiempo correcto. Todo el mundo sabe que en música se puede tocar la nota correcta pero si se está fuera de tiempo hay una falta total de armonía.

Ahora quiero enfatizar algo que mencioné brevemente en mi charla de ayer, y es esto, que el propósito sobrenatural de Dios requiere un periodo de gestación o que la semilla lleva su tiempo para germinar, si lo quiere decir de esa manera. Cuando Dios nos da una promesa, cuando el descubre un propósito sigue un lapso de tiempo antes de cumplirse ese propósito, y la manera de entrar en armonía con Dios es esperando hasta que sea tiempo para que se cumpla, esto se aplica en el trato personal de Dios con el hombre y se aplica también al pasado y al futuro.Veamos por un momento en Gálatas 4, versículo 4, respecto a la primera venida de Jesús, dice así:

> "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo, nacido de mujer"

De manera que había un momento preciso en el tiempo para la venida de Jesús, Y Dios con su sentido perfecto de armonía, como director de la sinfonía del universo, esperó ese momento preciso para enviar a Jesús a la humanidad y esto se aplica también al regreso de Jesús en la consumación de esta era presente.Hay un tiempo preciso, así lo dice elocuentemente Efesios capítulo 1, versículo 9 y 10

> "- Dios - Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra."

Este es el clímax de la sinfonía, es la reunión de todas las cosas en el universo, en el cielo, en la tierra, bajo una cabeza, Jesucristo; y usted sabe cómo, cuando llega el final de una sinfonía como la número cuarenta de Mozart, por ejemplo, llamada la sinfonía de Júpiter, todos los temas y todos los instrumentos se unen disponiéndose en un gran sonido climático.Pues bien, así será al finalizar esta era, cuando los tiempos hayan llegado a su cumplimiento, cuando Cristo haya sido coronado rey sobre todo el universo y nosotros tomemos nuestro lugar con él en el reino, pero tenemos que pensar en nosotros mismos, cada uno como un instrumento musical, tenemos que tener cuidado de entrar a tiempo, que estemos en armonía con los propósitos de Dios y sus resultados; tenemos que mirar la partitura, no solo para tocar la nota, sino para tocarla a su debido tiempo y eso requiere esperar a Dios.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para hablar sobre otro tema relacionado "Esperando el clímax de la historia humana".

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R094-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.